Jorge Abelardo Ramos y América Latina. Los orígenes discursivos de la "Izquierda Nacional" argentina

por Martín Ribadero

Introducción

La figura de Jorge Abelardo Ramos ha generado un sinnúmero de opiniones, debates y posiciones a favor y en contra en el seno de la vida cultural e ideológica argentina. Quizás no haya existido otro intelectual de izquierda que, desde la mitad del siglo XX en adelante, haya cultivado con tanto ahínco un perfil tan polémico como provocador en el mapa nacional. Sus controvertidas posiciones frente al peronismo y la izquierda, su incansable y ferviente prédica como polemista y su labor como historiador se entremezclaron a lo largo de varias décadas con una intensa aunque muy poco conocida labor como editor, librero y líder de varias constelaciones intelectuales.

La atención recibida por parte de distintos trabajos y autores vinculados con la militancia de izquierda, en general, ha estado supeditada a afrontar esas batallas o a destacar ciertos aspectos que, no obstante, no consumaban un recorrido específico y a la vez comprensivo sobre la forma en que se configuraron sus distintas enunciaciones.[1] Por parte de la producción académica, si bien el interés por la "Izquierda Nacional" liderada por Ramos se tradujo en un mayor conocimiento – a veces no exento de intenciones por afrontar las injurias lanzadas por esta misma tendencia ideológica –, todavía no se ha podido condensar un trabajo sistemático tanto de su producción discursiva como material, en especial respecto a aspectos vinculados con el

[1] Los trabajos realizados por la historiografía militante sobre la "Izquierda Nacional" no han sido muchos en términos cuantitativos. Sin embargo, el de Norberto Galasso, *La Izquierda Nacional y el FIP* (Buenos Aires 1983) ha sido uno de los más leídos y difundidos. Recientemente, habría que mencionar el de Alberto Regali, *Abelardo Ramos. Los astrónomos salvajes a la Nación Latinoamericana. La Izquierda Nacional en la Argentina* (Córdoba 2010).

© Böhlau Verlag Köln/Weimar/Wien 2014
Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

trabajo editorial, revisteril y asociativo desarrollado en la vida cultural argentina desde su surgimiento a mediados del siglo XX.

El presente artículo tiene como objetivo analizar la construcción discursiva de la denominada "Izquierda Nacional" liderada por Jorge Abelardo Ramos a partir de un libro fundador de esta corriente ideológica: *América Latina; un país. Su historia, su economía, su revolución*.[2] Publicado a fines de 1949, el libro contiene los cimientos del discurso del grupo liderado por Ramos, y en décadas siguientes, si bien sufriría revisiones y la incorporación de nuevos temas, alcanzaría un grado suficiente de estabilidad y repetición al punto que sería una constante referencia en el interior de la cultura de izquierda. Asimismo, su estudio permite entrever las nuevas formulaciones tanto teóricas como enunciativas que atravesaban al marxismo argentino hacia la mitad del siglo XX. En sus páginas se observa la construcción de una representación y una historia de América Latina a partir del problema de la "cuestión nacional" como marco teórico e hilo narrativo. La visión histórica que se enuncia se inserta en la larga tradición latinoamericanista de principios del siglo XIX, pero utilizando para su diagramación elementos e interpretaciones brindados por el marxismo. Tal como sugiere Marc Angenot en su estudio sobre el relato socialista, no solo existe en *América Latina; un país* una idéntica enunciación desde un típico lugar de "verdad", sino que también es parte de una reorganización de las experiencias históricas de luchas tanto argentinas como latinoamericanas, con el objetivo puesto en operar en el presente y proyectarlas hacia un futuro de cambio.[3] Pero también en su construcción enunciativa se detecta el uso de diferentes géneros que impide establecer una única inscripción vinculada al género histórico. Sus referencias son múltiples: desde lo histórico y lo panfletario hasta el ensayo, lo literario y lo doctrinario; todo lo cual convierte a *América Latina; un país* no solo en uno más de esos instantes interpretativos de larga tradición entre los intelectuales latinoamericanos en torno a diagramar una idea sobre América Latina, sino también, por los recursos textuales que pone en consideración, en una muy difundida literatura de ideas, hecha – como advirtió Carlos Altamirano – de proclamas, exhortaciones, visiones genealógicas del pasado y bosquejos de futuro.[4]

---

[2] Jorge Abelardo Ramos, *América Latina, un país. Su historia, su economía, su revolución* (Buenos Aires 1949).

[3] Sobre la noción de relato socialista y la función pragmática de la propaganda en el socialismo, ver Marc Angenot, "La propaganda socialista. Elementos de retórica y de propaganda": *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias* (Córdoba 2010), pp. 151–214.

[4] Carlos Altamirano, "Ideas para un programa de historia intelectual": *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos* (Buenos Aires 2005), pp. 13–24.

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

El artículo está organizado en tres partes. En la primera se reponen elementos vinculados al itinerario de Ramos a fines de la década de 1940, momento de escritura de *América Latina; un país.* Allí podrá observarse el contexto intelectual que marcó la escritura del autor, fundamentalmente vinculado al diálogo sostenido con su amigo, el intelectual cordobés Alfredo Terzaga. De esta manera, podrán analizarse no solo las preocupaciones que marcaron al pensamiento de Jorge Abelardo Ramos en aquel tiempo, sino también la tradición marxista en la cual estaba inserto. En la segunda parte, se aborda la interpretación y caracterización que el libro realiza sobre el concepto de la "cuestión nacional" como articulador de una narrativa histórica, tal como se observa en una tercer parte que, además, contiene un estudio sobre los géneros que conformaron una forma de enunciación vinculada al uso de lo doctrinario, lo literario y la forma ensayística.

Jorge Abelardo Ramos y el momento de *América Latina; un país*

A mediados de 1949 el joven Jorge Abelardo Ramos, de 28 años de edad, dedicaba la mayor parte del tiempo a la lectura y escritura en su casa de la localidad bonaerense de Adrogué. Atrás habían quedado las experiencias de la revista *Octubre* (1945–1947), y en suspenso estaban los intentos de consolidación de un grupo de militantes trotskistas, entre los que se encontraban Enrique Rivera, Hugo Sylvester, Carlos Etkin, Aurelio Narvaja, Mauricio Moisés Prelooker y Adolfo Perelman.[5] Algunos aspectos vivenciales de su trabajo, intereses y lecturas durante esos años pueden apreciarse en la correspondencia que por aquel entonces tenía con el intelectual y antiguo militante trotskista cordobés Alfredo Terzaga:

> "Largo mi trabajo, en que estoy metido 12 horas diarias, porque hojeando una selección de opiniones de [Federico] Engels, encuentro algunos juicios acerca de [Johann Wolfgang von] Goethe que quizás pueden serte útiles [...] Además, aprovecho para acusar recibo del libro de [Bernardo de] Monteagudo y de tu carta del julio 26. Tu juicio sobre el valor 'aprovechable' del libro es justo".[6]

[5] Una reconstrucción sobre el surgimiento del primer grupo liderado por Jorge Abelardo Ramos a fines de la década de 1940 es abordada en Martín Ribadero, "La batalla por la doctrina. El grupo de Jorge Abelardo Ramos ante el peronismo": *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX* 4 (2013), pp. 125–143.

[6] Carta de Jorge Abelardo Ramos a Alfredo Terzaga, Buenos Aires, 11 de agosto de 1949.

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

En otra carta posterior, Ramos nuevamente le comentaba a Terzaga algunos otros aspectos de su labor de escritura y las zozobras que experimentaba en la elaboración del libro. Leemos en una epístola de fines de agosto de 1949:

> "En cuanto a mí, aquí estoy, recontra hinchado de América Latina, cuya tan pregonada unificación me está pareciendo sospechosa y un poco absurda [...] [Sin embargo] estoy terminando mi asunto. La semana pasada entregué a la imprenta 6 (seis) capítulos. No te asustes, solo suman 52 páginas. Finiquito en estos momentos (12 horas diarias) el resto, en cuya elaboración voy más rápido, porque la serpiente dejó atrás su piel teórica e histórica y le he puesto las manos a la encantadora política".[7]

Con la ayuda financiera de la familia – en particular de su padre Nicolás – y la mirada crítica de su amigo Terzaga, finalmente Ramos decidió publicar sus textos a fines de ese año, bajo el titulo *América Latina; un país. Su historia, su economía, su revolución*. Sin embargo, la elección del subtítulo no fue unívoca. Existieron otras alternativas que evidencian no solamente sus dudas o conveniencias respecto a la publicación como escritor novel, sino también el sentido latinoamericanista amparado en la doctrina marxista-trotskista que intentaba alentar. En una carta de fines de agosto de 1949, para Terzaga, Ramos exponía sus dudas respecto a la conveniencia del título y sus deseos de alcanzar un público más amplio:

> "Deseaba someterte el subtítulo de mi libro a una consulta. 'Ensayo para una clave de su revolución' no me gusta, definitivamente. Qué te parece 'Clave de su revolución', después del título principal: 'América Latina: un país'? No se te ocurre otro mejor, conservando la palabra 'revolución', no por manía profesional sino para dar en la tapa una figura más completa de su contenido general. O quizás sea conveniente suprimir del todo el subtítulo? Había pensado también, dado que se consagra casi la mitad del libro a problemas de historia, incluir en algún subtitulo la palabra 'Historia'. Y qué te parece 'De Bolívar a Trotsky'?".[8]

Pero había otra cuestión que Ramos consideraba importante en el intercambio con su interlocutor, que explica su interés por alcanzar un público más amplio que las reducidas sectas y grupos trotskistas: "[...] una cuestión más: he resuelto no colocarle el sello editorial de 'Octubre'. Creo que espantaría de entrada (quizás) a un público que tengo interés en llegar [...] En fin, no va. Qué título de editorial te parece?"[9] Sin embargo, el libro salió publicado a fines de 1949 bajo el nombre de Ediciones Octubre, siendo además el

[7] Ibidem.
[8] Ibidem.
[9] Ibidem.

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

primer emprendimiento de Ramos en el espacio editorial, de los muchos que tendría en décadas posteriores.[10]

Ahora bien, lo singular de esta apuesta literaria en el marco de los escritos producidos por distintos sectores de la cultura de izquierdas hacia mediados del siglo XX radicó en dos aspectos: el primero, el uso de la "cuestión nacional" como nudo teórico que alentaba una narrativa y una interpretación del país y de la región; el segundo, en la apelación a varios géneros que comúnmente eran poco visitados por el trotskismo – como eran el histórico, el ensayo y la crítica literaria – que existe en su hechura enunciativa.[11] De ahí que, si por un lado la categoría de bonapartismo era invocada como parte de una lectura interpretativa sobre el peronismo, el por qué de su surgimiento y sus potencialidades reales de transformación de la realidad social quedaba supeditado a un peritaje de la evolución anterior del país, accesible a través de la reposición del problema nacional.

En los espacios del marxismo argentino de fines de la década de 1940 los intentos por comprender la significación de lo nacional no eran novedad. Tampoco lo eran en Europa, por lo menos a partir de la II Internacional, cuando la "cuestión nacional" "adquirirá un sentido más general en vísperas de la guerra de 1914, en el curso de un debate sobre la definición marxista de la nación y el fenómeno nacional".[12] En los congresos de la Internacional Comunista de los años 1920 y 1930 fue evidente pero irregular su tratamiento en los debates y discusiones, como puede constatarse en la poca repercusión que tendría la "Cuestión Oriental" en años posteriores y en las derrotadas propuestas de los representantes peruanos en el Sexto

[10] Respecto al emprendimiento editorial del grupo liderado por Jorge Abelardo Ramos entre 1949 y 1955, ver Martín Ribadero, "Política editorial, proyecto intelectual y literatura de izquierda: notas sobre el caso de la editorial Indoamérica (1949–1955)": *Políticas de la Memoria* 13 (2012/2013), pp. 133–142.

[11] Por esos años, Ramos no era el único escritor político en el mundo del marxismo que apelaba a la narrativa histórica como forma discursiva y argumentativa para fundamentar una visión política del presente. Rodolfo Puiggrós, en muchos sentidos su contrafigura exacta, ya había publicado sendos libros sobre Mariano Moreno y Juan Manuel de Rosas, mientras que en su periódico *Clase Obrera* mencionaba las condiciones históricas del país para explicar la situación política nacional. Sin embargo, el tratamiento de temas como la relación entre la literatura y sociedad o el lugar de los intelectuales junto a un particular estilo habilita a señalar las preocupaciones e inclinaciones que diferenciaban a Ramos respecto a Puiggrós.

[12] Georges Haupt/Michel Löwy, *Los marxistas y la cuestión nacional* (Madrid 1980). Haupt y Löwy, a fines de los años 1970, realizaron un perspicaz e inteligente recorrido histórico en el interior del corpus marxista en relación con el tratamiento dedicado a la "cuestión nacional".

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

Congreso de 1928.[13] Para la Internacional Comunista, en el marco del viraje hacia los Frentes Populares ocurrido a mediados de la década de 1930, América Latina pasó a estar asociada a una lucha por la "revolución agraria-antiimperialista", ya que en su consideración táctica los países de la región eran clasificados, sin demasiado análisis, como "coloniales y semicoloniales", agrarios en su mayoría y dependientes del imperialismo. Sin embargo, después del pacto entre la URSS y los Estados Unidos, la dimensión antiimperialista del programa del Frente Popular tendió a desaparecer conforme se operaba el acercamiento URSS–Estados Unidos contra la Alemania de Hitler.[14] Según el balance de Manuel Caballero, para 1940 a la Internacional Comunista "le preocupaba menos el análisis teórico de la historia de las condiciones de clase de un país o un continente dados, que la manera de hacer estallar allí la revolución"; es decir, "le interesaba mucho menos el 'Descubrimiento' [... que la] Conquista de América".[15] A pesar de ello, y para matizar tan tajante diagnóstico, el problema del imperialismo no estuvo totalmente ausente en los escritos y debates que existieron entre varios militantes e intelectuales comunistas latinoamericanos. El caso de Ernesto Giudici evidencia la existencia de una posición antiimperialista de raíz latinoamericanista, en franca disputa con los postulados pregonados por la dirigencia del comunismo argentino, a lo que habría que sumar los postulados enunciados por la publicación *Nueva Gaceta* y en particular Cayetano Córdova Iturburu.[16]

---

[13] José Aricó, en su estudio del marxismo latinoamericano, afirmaba que los planteos más fructíferos sobre la "cuestión nacional" fueron parte de un movimiento intelectual y moral desarrollado en Perú en la década de 1920, encabezado por José Carlos Mariátegui y Víctor Haya de la Torre: "Colocando como eje teórico y político de su análisis socialista un universo que se definía más en términos de cultura que en los estrictamente de clase, un objeto nacional y popular antes que obrero, Mariátegui hacia aflorar una manera [sic] inédita el problema de la nación peruana. Porque ya no se tratará de la liberación de una nación irredenta, ni de la autodeterminación de una nacionalidad oprimida, tal como entendía la 'cuestión nacional' en el discurso de la III Internacional, sino de la incorporación democrática de las masas antes marginadas a un proceso constitutivo de la nacionalidad, que debía necesariamente fusionarse con un proyecto socialista". José Aricó, "El marxismo latinoamericano": Norberto Bobbio (dir.), *Diccionario de política* (México, D.F. 2002), p. 953.

[14] Michel Löwy, "Introducción. Puntos de referencia para una historia del marxismo en América Latina": idem (comp.), *El marxismo en América Latina: De 1909 a nuestros días* (México, D.F. 1982) p. 33.

[15] Manuel Caballero, *La Internacional comunista y la revolución latinoamericana. 1919–1943* (Caracas 1987), p. 120.

[16] Según Néstor Kohan, Ernesto Giudici fue uno de los dirigentes e intelectuales comunistas que más insistió por una comprensión táctica y estratégica del problema nacional, como lo evidencia Ernesto Giudici, *Imperialismo inglés y liberación nacional* (Buenos Aires 1940). Para Kohan, esta postura de Giudici, en abierto enfrentamiento con los postulados

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

El trotskismo no estuvo demasiado alejado de esta caracterización de los países latinoamericanos, por lo menos en lo que respecta a su principal fuente doctrinaria, *El Programa de Transición*. Allí León Trotsky no solo retomaba la categoría de países "atrasados" o "semicoloniales" para encuadrar a las repúblicas de esta región, sino que las escasas citas que realizaba referían todas a experiencias lejanas, similares pero no iguales, como eran los casos de la India o China. Sin embargo, la propuesta para América Latina de una "liberación nacional" como vía directa al socialismo difería de la conocida concepción etapista pregonada por el Comintern. Afirmaba Trotsky que "la lucha por los más elementales logros de independencia nacional y democracia burguesa se combina con la lucha socialista contra el imperialismo mundial".[17] La cuestión de la revolución en estos países "atrasados" condicionados por un "desarrollo desigual y combinado" se determinaba por el trabajo que realizara la vanguardia proletaria – el partido – para llevar a sus últimas consecuencias una revolución permanente, lo cual implicaba sobrepasar, en un algún momento, las consignas democráticas burguesas, tal como la política de Frente Popular lo venía haciendo y que "convierte a centenares de millones de hombres de la población colonial en carne de cañón para el imperialismo democrático".[18]

En el trotskismo argentino de la década de 1930 las posturas de Liborio Justo y Antonio Gallo fueron un reflejo marginal y local de estos debates políticos-doctrinarios y estratégicos internacionales. Si para Gallo la ausencia de un pasado feudal en el país, la existencia de clases sociales definidas y las tareas socialistas de la revolución eran las conclusiones a las cuales había arribado en su libro *¿A dónde va la Argentina?*,[19] para Liborio Justo no solo el país no era completamente capitalista, sino que las tareas de la hora se vinculaban con llevar adelante el programa de una revolución democrático-burguesa. De ahí que para Justo

> "[...] la necesidad de la liberación nacional surge del mismo carácter de la influencia del imperialismo en los países coloniales y semicoloniales. Solo liberándose de

---

pregonados por la dirigencia comunista argentina, se explica por la vigencia de una tradición latinoamericanista en el interior del partido, aunque nunca llegó a ser hegemónica. Néstor Kohan, *De Ingenieros al CHE. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano* (Buenos Aires 2000), p. 135. Respecto a la revista *Nueva Gaceta* y el rol de Cayetano Córdova Iturburu, ver el trabajo de Ricardo Pasolini, *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX* (Buenos Aires 2013), especialmente: cap. 2.

[17] León Trotsky, *El programa de Transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional* (La Paz 1974), p. 63.

[18] Ibidem, p. 65.

[19] Antonio Gallo, *¿A dónde va la Argentina? Frente popular o lucha por el socialismo* (Rosario 1935).

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

> la acción imperialista opresora, deformadora y paralizante, esos países serán capaces de lograr su plenitud económica, es decir, la completa expansión de sus fuerzas productivas. Es por eso que al encarar el problema de la revolución socialista internacional, se impone, en primer término, hacer la distinción entre naciones opresoras y las oprimidas".[20]

Debate marcado por la crisis económica y el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial, la postura de uno y otro reflejaba la reactivación del problema de las naciones periféricas en los cenáculos trotskistas de los años 1930. Y si bien el trotskismo durante la década de 1940 retomó en bloque estas discusiones doctrinarias sobre el carácter social, económico e histórico del país, no menos cierto es que no todos sus grupos le imprimieron "un mayor afán empírico, al debate que heredaban de los trotskistas de los años 30 en torno a la 'cuestión nacional' y la liberación nacional".[21] De esta manera, *América Latina; un país* recoge estos planteos enunciados sobre el problema nacional que el trotskismo venía enunciando desde la década de 1930, pero al mismo tiempo desborda las formas y modifica en parte los contenidos a través de los cuales se había conformado hasta ese entonces el discurso de esta corriente de izquierda.

La "cuestión nacional" como hilo narrativo

En términos del análisis textual la centralidad otorgada a la "cuestión nacional" es vital para la comprensión de *América Latina; un país*. Funciona como una clave de lectura que habilita el análisis de una serie de temas y tópicos asociados a la historia nacional, la relación entre élites y pueblo y el devenir general del país.[22] Como se demostró en otro trabajo, la recuperación de este nudo teórico fue parte de una actividad ideológica que tuvo como protagonistas a los militantes agrupados a través del semanario *Frente*

[20] Liborio Justo (Quebracho), "Frente al momento del mundo: Qué quiere la Cuarta Internacional" (1939), reproducido parcialmente en Liborio Justo, *Estrategia revolucionaria. Lucha por la unidad y por la liberación nacional y social de la América Latina* (Buenos Aires 1957), p. 59.

[21] Ésta es la visión de Horacio Tarcus sobre las actividades de los grupos trotskistas de la década de 1950. Ver, especialmente, Horacio Tarcus, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña* (Buenos Aires 1996), p. 89.

[22] Ramos lejos estuvo de ser el único que diagramó una visión sobre la relación entre intelectuales y pueblo durante el peronismo. Como afirma Carlos Altamirano, el peronismo "no dejó intacta la cuestión y ayudó a que la tesis – enunciada desde los años treinta – alcanzara su forma general, que podría resumirse así: no solo en el siglo pasado, sino también en el siglo XX, cada gran irrupción del pueblo argentino se hizo con la oposición de los ilustrados y bajo la guía de caudillo". En Altamirano, *Para un programa* (nota 4), p. 71.

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

Obrero y la revista *Octubre*.[23] Más aún: su presencia en los discursos enunciados por éstos debe mucho al contexto político e ideológico marcado por el surgimiento y consolidación del peronismo, pero también a un proceso de elaboración colectiva. El gesto singular de Ramos radicó en la enunciación de un determinado sentido de la "cuestión nacional" y un particular estilo.

El primer capítulo aborda explícitamente la "cuestión nacional", en un intento por reconstruir su historia a través del corpus marxista clásico. Ramos recurre para ello a abundantes citas de Marx, Engels, Lenin y Trotsky, dado que, como bien apuntan Haupt y Löwy en su estudio sobre el marxismo, "no puede hablarse de una teoría definida, de una doctrina ya fijada del marxismo en el terreno nacional, pese a las múltiples tesis y a las numerosas tomas de posición que se reclaman de él".[24] Si bien Ramos constata que "la cuestión nacional" surgió como problema teórico en el siglo XIX", su aparición "en la edad del capital financiero habría de sumir a muchos marxistas en un confuso terror".[25] En consecuencia, la intención del autor era ubicarse en un plano de autoridad en el interior del marxismo argentino a partir de la confección de un sentido al concepto. Para ello recurría al texto de 1914 de Lenin, *El derecho a la autoderteminación*, y establecía una diferencia económica fundamental en el tratamiento del problema: en la época del imperialismo, al contrario del período de consolidación de los Estados en Europa, la cuestión nacional se había fundido con la colonial. Al respecto, Ramos señalaba que

> "[...] el segundo período histórico de la cuestión nacional será señalado por el nacimiento del imperialismo. Corresponde a esta fase la transformación de los antiguos Estados nacionales del Occidente capitalista en Estados 'multinacionales', eufemismo empleado para designar la desvergonzada apropiación de los nuevos territorios por medio de la fuerza. Asistimos en esta etapa a la integración no ya de las naciones sino de los imperios, y a la inmersión del problema nacional en la cuestión colonial. El imperialismo es la transición hacia una forma de capitalismo moribundo cuya esencia económica es el monopolio".[26]

Con lo cual, sus efectos en los países considerados como atrasado o semicoloniales eran evaluados negativamente, ya que

[23] Ribadero, "La batalla por la doctrina" (nota 5).
[24] Haupt/Löwy, *Los marxistas y la cuestión nacional* (nota 12), p. 11.
[25] Ramos, *América Latina; un país* (nota 2), p. 11.
[26] Ibidem, p. 15.

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

> "[...] el imperialismo se convierte en el más poderoso freno para los países atrasados que desean alcanzar el nivel económico posibilitado por la técnica. Aliado con las clases nativas más reaccionarias, estrangula la vida económica de los países coloniales y semicoloniales al mismo tiempo que les niega el disfrute de los derechos y libertades políticas básicas".[27]

Frente a este cuadro, en el que lo económico era nodal para explicar el problema nacional, Ramos sumaba otro nivel de análisis: el político-ideológico. Sus blancos de ataque eran dos: por un lado, criticaba la política del Partido Socialista y su "limitación sugestiva" al haber excluido de sus intereses políticos y estratégicos "a los hindúes, africanos, indochinos, indonesios, árabes y latinoamericanos [...] a las tres cuartas partes de la humanidad!";[28] por otro lado, la "corrupción ideológica" de la Internacional Comunista luego de la muerte de Lenin fue a todas luces evidente al sobreestimar el carácter revolucionario de la burguesía colonial en la China de Chiang-Kai-Shek. Pero además, a través de la propuesta de los Frentes Populares la Internacional Comunista había incurrido en una ruptura aún más grave, respecto a la tradición política colonial leninista:

> "La crisis histórica de la Internacional Comunista asumió un carácter oficial con la política suicida del partido comunista alemán en 1933, que cedió las calles y el poder a Hitler. A partir de esa derrota, la burocracia tendió a obtener un acercamiento con las 'democracias' occidentales (Frentes Populares); eso acarreó una ruptura aguda con la política colonial leninista. La Internacional Comunista llegó a considerar fascistas o nazis a todos los movimientos nacionales aparecidos en las colonias de los países imperialistas con los que la burocracia soviética intentaba lograr un acuerdo: India, América Latina. El período de unión sagrada durante la última guerra imperialista representa el grado más abyecto de esa política".[29]

De ahí que Ramos postulara a la IV Internacional – formada por el movimiento trotskista en 1938 – como el receptáculo político, organizativo e ideológico en el que recaía legítimamente "la inmensa tarea de unir a los explotados del mundo colonial bajo la bandera del marxismo", sobre la base del programa que Trotsky había establecido para América Latina, y de quien citaba el texto "La Cuarta Internacional y la guerra" de 1934:

> "La América del Sur y Central solo podrán liberarse del atraso y de la servidumbre por la unión de todos sus estados en una poderosa federación. Esta grandiosa tarea histórica está destinada a ser realizada, no por la atrasada burguesía latinoameri-

[27] Ibidem, p. 16.
[28] Ibidem, p. 17.
[29] Ibidem, pp. 17–18.

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

> cana, agencia totalmente prostituta del imperialismo extranjero, sino por el joven proletariado latinoamericano, líder del destino de las masas oprimidas. En consecuencia, la consigna de lucha contra la violencia y las intrigas del capitalismo mundial y contra el trabajo ensangrentado de las camarillas indígenas de 'compradores', es: los Estados Unidos Soviéticos del Centro y Sud América".[30]

Se percibe aquí la presencia de todos los elementos de la matriz discursiva trotskista desde los cuales se proyectaba tanto una representación de América Latina como las tareas políticas vinculadas a la creación de un Estado único en el subcontinente, cuya manifestación estaba vinculada al surgimiento de una poderosa burguesía nacional:

> "La creación de un estado único en América Latina ha alcanzado conciencia teórica solamente en nuestros días. Tampoco se trata de un accidente. Recién ahora nuestra cuestión nacional ha manifestado la soltura y planificación de sus fuerzas internas. Sus cimientos fueron construidos por las tres grandes crisis del imperialismo: la guerra imperialista n° 1, la depresión de 1929, la guerra imperialista n° 2. Al quebrantar las relaciones económicas tradicionales con las metrópolis, la crisis actuó como propulsora de la industria nacional: Argentina, Brasil, México y otros estados vieron surgir una burguesía nativa. Aprovechando el odio de las masas contra el imperialismo, esta burguesía semicolonial se apoyó algunas veces sobre ellas para negociar mejores condiciones con el opresor extranjero. En todos los casos esas fricciones ayudaron involuntariamente a elevar el nivel político y la conciencia revolucionaria de las masas, y en primer lugar, del proletariado".[31]

Sin duda el tema del imperialismo y sus efectos en la región tuvo otras expresiones ideológicas tanto en la derecha como en la izquierda argentina.[32] Sin embargo, existen otros elementos que le otorgaron al escrito de Ramos un lugar singular entre la literatura dedicada al examen de América Latina. En particular en sus elementos formales, llama la atención la bús-

---

[30] Ibidem, pp. 18–19. El texto citado era León Trotsky, "La Cuarta Internacional y la guerra", publicado en forma de folleto en *Pioneer Publishers* en julio de 1934.

[31] Ramos, *América Latina; un país* (nota 2), p. 19.

[32] Para un tratamiento detenido sobre la relación que la derecha argentina estableció entre imperialismo y nación durante la década de 1930 es imprescindible el análisis de Diana Quattrocchi-Woisson, *Los males de la memoria. Historia y Política en la Argentina* (Buenos Aires 1995), en especial su abordaje de un libro fundador del revisionismo histórico: Rodolfo Irazusta/Julio Irazusta, *La Argentina y el imperialismo británico* (Buenos Aires 1934). En cuanto a la izquierda, pueden consultarse los sugerentes comentarios de Óscar Terán, "Rasgos de la cultura argentina en la década de 1950": idem, *En búsqueda de la ideología argentina* (Buenos Aires 1985), p. 199; y Alejandro Cattaruzza, "Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista Argentino (1925–1950)": *A Contracorriente* 2 (2008), pp. 169–195.

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

queda de un modo de decir marxista asociada al uso de varios géneros y un estilo vinculado con la utilización de metáforas y la búsqueda emotiva.

¿Ensayo, historia, crítica literaria o panfleto? Perspectivas sobre el uso de los géneros discursivos

En varias ocasiones se ha destacado que una de las particularidades de Jorge Abelardo Ramos entre el conjunto de ensayistas políticos de izquierda era, según Carlos Altamirano, su "estilo intelectual y literario [...] para componer visiones históricas y políticas sugestivas" y que, señalaba Tulio Halperín Donghi, "nadie superaba en versatilidad, facilidad y felicidad de pluma y desenfado ideológico al trotskista Jorge Abelardo Ramos".[33] No obstante estas consideraciones, fueron escasos los trabajos que intentaron dar cuenta de aquellos aspectos que constituyeron una singularidad enunciativa entre los cultores de lo que se ha denominado como "nacionalismo marxista" o "Izquierda Nacional".[34]

Uno de los aspectos que permiten adentrarse en sus rasgos enunciativos está constituido por el uso particular de aquellos géneros disponibles en el interdiscurso, como parte de una lucha ideológica en la izquierda argentina durante la década de 1940. La presencia de un saber histórico, si bien delimita la existencia de un género dominante en el interior del texto, lejos está de conformar la totalidad de su registro. Existe un nítido apego por las formas del ensayo, el panfleto y la crítica literaria desde una matriz interpretativa marxista.

De sus 13 capítulos, nueve están dedicados, centralmente, a la historia nacional y en menor medida a América Latina, su tema principal. El relato se inicia, como era común entre los historiadores argentinos, con la llegada de los españoles. No hay un interés por los pueblos originarios, ni por sus formas de vida ni por su historia. En efecto, la conquista y la colonización señalan el inicio narrativo, ya que habría generado un efecto contradictorio fundamental en la región: si por un lado favoreció la unificación territorial,

[33] Ver respectivamente los trabajos de Carlos Altamirano, "Imágenes de la izquierda": *Puntos de Vista* 21 (1984), pp. 5–8, aquí: p. 8; y de Tulio Halperín Donghi, "El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional": idem, *Ensayos historiográficos* (Buenos Aires 1997), pp.107–126, aquí: p. 120.

[34] Éste es un punto en común entre las distintas corrientes historiográficas dedicadas al estudio de la "Izquierda Nacional" o el "nacionalismo marxista". Tanto las historias oficiales como las militantes o las académicas coinciden en prestar escasa atención al análisis de los aspectos formales que conformaron el discurso de esta formación liderada por Jorge Abelardo Ramos.

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

cultural y lingüística, por el otro el traslado mecánico del feudalismo a estas tierras truncó un desarrollo industrial burgués autónomo análogo al que se registraba en Europa. Los embrionarios núcleos de una economía doméstica artesanal que surgieron hacia fines del siglo XVIII al amparo del proteccionismo imperial habían sido barridos por la independencia, el comercio libre y la presencia del capital inglés. Esto fue posible por la iniciativa de una clase terrateniente y letrada que, en consonancia con los intereses del liberalismo económico, "eran los primeros interesados en el establecimiento del comercio libre".[35]

La historia independiente del país de ahí en más estaba basada en la lucha entre distintas fracciones dominantes definidas por sus intereses económicos. En efecto, lo que el texto narra es una historia de las élites económicas y culturales, en determinados momentos históricos. En tono de denuncia, Ramos aseguraba que

> "[l]atifundistas e intelectuales intercambiaron productos: inaugurando en tierra latinoamericana el magnífico 'freetrade', fueron naturalmente aliados. En la zona más obscura y profunda de la sociedad, sin entrar en los cálculos de la independencia, pero sosteniendo con su trabajo a todas las clases cultas, estaban los excluidos: siervos en los latifundios, artesanos humildes en las ciudades, esclavos en las plantaciones. Ellos no contaban todavía. Por el momento, los 'progresistas de arriba' habían hecho un pacto. La crisis del imperio español por la invasión napoleónica y la potencia industrial inglesa harían el resto".[36]

Clases dominantes, intelectuales y liberalismo, por un lado, masas campesinas, esclavos y asalariados, por el otro, conformaron desde la independencia latinoamericana una grilla dicotómica a partir de la cual la historia se desplegaría. De esta manera el ethos del autor se autoconstruye como un representante de los oprimidos, a quienes se intenta dar voz, aunque su rol en la narración queda relegado a un segundo plano.

La historia que se escribe y se denuncia es la de los sectores dominantes, pero sobre todo la de su élite letrada. No obstante, no todos los integrantes de este grupo social quedaron confinados a una permanente negatividad. Era necesario para los fundamentos que motivaban esta interpretación histórica asociada a intervenir en el presente, rescatar a un gran hombre que, mejor o peor, haya planteado el postulado ideológico que se intentaba exhibir, esto es, el problema nacional. Los personajes, en sus primeros capítulos, se suceden. José de San Martín, Manuel Miranda, Bernardo de Monteagudo, entre otros, fueron los miembros de una élite que, a contramano de

[35] Ramos, *América Latina; un país* (nota 2), p. 44.
[36] Ibidem, p. 45.

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

sus intereses de clases, pudieron esbozar un programa y una idea para la integración de la región. Entre ellos, ninguno alcanzó el vuelo de Simón Bolívar:

> "La visión de Bolívar era audaz y profunda. Comprendió más a fondo que Miranda, e incomparablemente más que San Martín, que la emancipación de Latinoamérica no sería alcanzada sino a través de la unificación nacional de todas las partes del antiguo imperio colonial de España. La desproporción entre sus planes políticas de gran perspectiva historia y sus fuerzas reales, dio un sentido patéticas a su derrumbe".[37]

La formación de la Gran Colombia y las campañas libertadoras en el norte de Sudamérica corroboraban que "es Bolívar el único que por medio de las armas se dirige a la ejecución del plan [de unificación], simultáneamente que lucha contra España".[38] Más intuitivo que consciente, el Bolívar que dibuja la pluma de Ramos era presentado como un caudillo político "débil e inestable" y con un profundo temor a la instauración de un régimen democrático autentico que auspicie la participación de las masas en la vida política para consumar una "verdadera revolución burguesa". Para Ramos el problema nacional en el subcontinente, como un diagnóstico de sus males futuros, tuvo su inicio en el fracaso de la unificación propuesta por Bolívar, en definitiva la expresión histórica y recurrente – fiel al canon interpretativo trotskista – de una impotente burguesía nacional:

> "La quiebra de las tentativas bolivarianas coincide con la fragmentación definitiva que en esa época se produce en toda América Latina [...] El desmembramiento total de América Latina conduce a la formación de veinte repúblicas, dieciocho de las cuales hablan el mismo idioma, otra habla portugués, que no constituye en realidad sino una débil barrera dialectal y la mitad de una isla (Haití) donde se habla francés. Para la apreciación de este fenómeno es preciso aislar tres elementos: la débil e inestable 'burguesía' latinoamericana (sería más justo llamarla 'oligarquía'), que alcanza con Bolívar su conciencia más plena. El segundo elemento es la herencia dispersiva de España. Y el tercero es la política del capitalismo europeo".[39]

Según esta interpretación, a lo largo de todo el siglo XIX y hasta el Gobierno de Hipólito Yrigoyen, la imposibilidad de la resolución de la "cuestión nacional" en América Latina estuvo asegurada por el doble éxito que obtuvieron la burguesía terrateniente y su élite portadora de una regresiva ideología liberal:

---

[37] Ibidem, p. 59.
[38] Ibidem, p. 60.
[39] Ibidem, p. 61.

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

> "La tradición ideológica de la revolución francesa, fundamental y fecunda para la lucha contra el feudalismo europeo antihistórico, resultó funesta para la evolución latinoamericana, pues fue uno de los factores paradojales que le impidió realizar en suelo americano una revolución semejante; bajo la máscara del liberalismo político, se introdujo el liberalismo económico, dos caras de una moneda colonial que iba a circular como símbolo de nuestro atraso histórico. En esta contradicción fundamental radica el fraude elaborado por un siglo y medio de crónica oligárquica".[40]

La fragmentación de América Latina en numerosas repúblicas, la impotencia de sus burguesías para desarrollar un proceso de unificación después de la independencia a principios del siglo XIX y el rol negativo asignado al liberalismo constituyen las piezas más importantes de una interpretación histórica marxista de América Latina, enunciada en un contexto político y social marcado por la emergencia de importantes movimientos nacional-populares y una profunda crisis del liberalismo como ideología dominante. Si, como se recordará, este último componente era una parte central de la configuración ideológica de la izquierda argentina hasta ese entonces, en el antiliberalismo que expresaba *América Latina; un país* era una novedad dentro de las formaciones e instituciones pertenecientes a la tradición socialista. En suma: fue esta crítica al liberalismo la que distinguió a los escritos de Jorge Abelardo Ramos del resto del trotskismo y de la izquierda en general a fines de la década de 1940 y principios de 1950.

El Gobierno de Juan Manuel de Rosas era otro de los puntos centrales de esta visión histórica de Argentina. A través de su enunciación, Ramos intentaba participar de los debates historiográficos que desde la década de 1930 no habían hecho más que acentuarse en la vida cultural argentina. Esta intención se hizo visible al dedicarle, como a ninguna otra figura, un capítulo entero. Pero, ¿por qué se detenía en un político que provenía de una clase terrateniente, aliada al capital extranjero pero con un fuerte apoyo de las masas? ¿Desde qué clave teórica trazaba su visión sobre el rosismo? Frente a las querellas que en sus extremos abarcaba posiciones que iban desde una defensa nacionalista – el primer revisionismo – hasta una crítica desdeñosamente totalitaria – la izquierda partidaria –, el autor anteponía como consideración fundamental el papel jugado por Rosas en la integración de la nación extraviada. Decía al respecto:

> "[...] cuando Rosas llega al poder, hasta cierto punto se eleva por encima de su clase de origen, para abarcar el conjunto del problema nacional en el Río de la Plata. Este es su valor histórico. De tal visión fueron incapaces los 'cultos' representantes porteños de la burguesía mercantil, esos semidioses de nuestra historia escrita [...]

[40] Ibidem, p. 64.

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

> Rosas percibió hondamente que la salida de la anarquía política y de los sobresaltos crónicos de los negocios públicos que afectaban sus empresas y las de su clase, residía en la política librecambista unitaria: aliada al extranjero, impopular, antigaucha. La burguesía comercial porteña, y sus escuderos intelectuales, habían fracasado en la tarea de organizar el país de acuerdo a las instituciones previstas en los tratados anglosajones. Su impotencia abrió el camino y los ojos al caudillo ganadero. El unitario Rosas se transformó en el jefe del federalismo".[41]

La idea que se desprende de esta cita asigna al rosismo una forma de gobierno de tipo bonapartista – concepto caro al marxismo –, como expresión de un contexto de crisis política originado por los efectos no deseados de la Revolución de Mayo en 1810 y la independencia en 1816. Sin embargo, la carga valorativa que Ramos utilizaba para juzgar a Rosas y su gobierno radicaba en distinguir su carácter progresivo o regresivo a partir de considerar su papel ante el problema de la fragmentación que asolaba al subcontinente:

> "[Rosas] realizó la unidad de las provincias argentinas, mediante una hábil táctica combinada de compromisos, de subvenciones – o de represión abierta –. Con él se inaugura la 'política criolla', que entraría firmemente en la tradición nacional. Ejecutó su tarea con los métodos propios de la época, métodos que no desdeñaron ni unitarios ni federales: el soborno, el terror, el asesinato, la violencia bajo todas sus formas. La violencia – prescindamos caritativamente de juzgar sus modos y escuelas –, existe desde la división de los sexos, luchas de clases en la hora más primitiva".[42]

Sin embargo la cuestión más espinosa estribaba en explicar de qué manera Rosas había podido lograr el apoyo popular en el campo, cuyo personaje fundamental era el gaucho. Ramos aseveraba, no sin cierta confusión, que:

> "El prestigio de Rosas – indiscutible en la bibliografía y en la tradición oral, partidaria y enemiga – se derivaba entre otros motivos de la protección dispensada a los gauchos perseguidos por la ley de vagancia. A gran parte de ellos los trasformó en peones de sus estancias, incorporándolos a un orden económico cristalizado. A la mayoría, más chúcara, la organizó en legiones militares, empleándola contra el indio primero, y luego contra los ejércitos unitarios. Ofreció oficio permanente a los que no tenían ninguno y que por la expansión del sistema ganadero y de la propiedad de la tierra habían perdido el antiguo derecho a carnear libremente en la pampa".[43]

[41] Ibidem, p. 89.
[42] Ibidem, p. 90.
[43] Ibidem, p. 92.

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

Inmediatamente concluía que

> "[esta] demagogia en sí misma es un arma limitada; pero como objeto de análisis es más pobre todavía. Que Rosas se apoyó en las masas desposeídas, [era] un hecho; satisfizo en parte sus reivindicaciones, las movilizó en apoyo de su política, las traicionó finalmente. Eso también es un hecho".[44]

El Gobierno de Rosas y su política asumían, en definitiva, gran parte del marco interpretativo que Ramos utilizaba para fundamentar la lectura de su propio tiempo. Éste era a todas luces un régimen bonapartista solamente progresivo en referencia a la resolución política de la fragmentación; de ahí su fortaleza e importancia en la vida histórica nacional pero también sus límites: el "Restaurador" era una expresión limitada de la unidad nacional de una burguesía emergente y al mismo tiempo un "demagogo", presto a la traición, frente a los intereses del gauchaje.[45]

Su derrota inauguraba, en la continuidad de este punto de vista, un período signado entre la "organización de la oligarquía" y la llegada del radicalismo al poder. En efecto, los nombres de Urquiza, Mitre, Sarmiento y Avellaneda sintetizaban el momento de la organización nacional, o en sus propias palabras, "la era de la gravitación europea sobre la amputada herencia geográfica del antiguo virreinato español".[46] De tal subordinación se constataba que

> "[...] no emergía solamente una Argentina semicolonial, como gran depósito de materias primas, sino toda una historia, una literatura, una ideología. Es decir, una escuela de pensamiento que no sería menos importante para la dominación imperialista que el aparato represivo de la oligarquía nativa".[47]

El fin de las autonomías provinciales, de los caudillos, la extranjerización de la economía y la inmigración eran los aspectos seleccionados de la vida nacional que el texto engloba para describir la etapa del dominio imperialista en el país. Tal dominio solo se alteraría – tal como Trotsky había sentenciado como ley del capitalismo – con la "primera crisis del imperialismo" iniciada en 1914. Su resultado más destacado, y parte esencial de su estrategia expositiva y argumentativa, fue el surgimiento de una nueva clase: una burguesía industrial y Gobiernos de tipo industrialista.

---

[44] Ibidem, p. 93.

[45] Como contraposición figurativa exacta, Ramos destacaba a las bases sociales que sostenían a los caudillos del interior. Éstas eran calificadas como provistas de "constancia y bravura", el último baluarte ante la política librecambista que las había llevado a defender "con uñas y dientes la industria territorial".

[46] Ramos, *América Latina; un país* (nota 2), p. 105.

[47] Ibidem.

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

El radicalismo y el peronismo, en ese orden, eran los que organizaban el tiempo, los temas y las figuras en la segunda parte del libro con relación a su importancia respecto al problema nacional en Argentina. Si Yrigoyen compartía con Perón una fuerza de origen marcada por las repercusiones que la crisis capitalista había generado, sus diferencias estaban en el carácter de sus Gobiernos y bases sociales. Con el radicalismo

> "[...] nacía la industria y con ella una clase que al encontrar sus fuentes de ganancias en el mercado interno, aspiraba inevitablemente a una política nacional. En tal sentido Yrigoyen era un político burgués que se adelanta a su clase. Su estilo espantoso, estremecido de idealismo evangélico, encontraba su alimento subterráneo en la insignificancia y vaguedad de la burguesía en formación. A pesar de todo, la coherencia de su política es indiscutible: su une a la tradición nacional cuando declara extinguida la deuda con el Paraguay, herencia de la Triple Alianza".[48]

La interpretación sobre el origen de la burguesía nacional es un tópico que tendría posteriores disputas y reapropiaciones por parte de la cultura de izquierda. Su uso polémico como metáfora – "insignificante", "vaga", "impotente" – fue el pilar a partir del cual comenzaría a ordenarse toda una política de lectura sobre el pasado nacional. Ni más ni menos, su existencia justificaba no solo la emergencia de un nuevo grupo social sin vínculos con la "oligarquía", sino también, tal como había enunciado Trotsky en su evaluación del Gobierno de Lázaro Cárdenas, un potencial aliado en la lucha frente al imperialismo. El germen de los movimientos nacionales en el país y la región estaba ligado a la figuración de este actor social caracterizado, siguiendo al Lenin de las tesis sobre la cuestión nacional y colonial, como un "movimiento burgués democrático que tiene un programa de independencia política y orden burgués".[49]

El peronismo, en este cuadro, era la expresión más cabal de este proceso iniciado bajo el período radical, pero desde un doble desencuentro o falla histórico-social. Por un lado, existía una nueva y poderosa burguesía nacional pero todavía no resuelta a solucionar la lucha frente al imperialismo, la independencia nacional y realizar la histórica unidad de la nación latinoamericana. Por otro lado, constataba la presencia de un proletariado reciente fuerte y vigoroso, nacido al calor de la industria pero sin un partido de clase dispuesto a defender sus intereses. Para Ramos, Perón era el jefe de un Gobierno semibonapartista e iniciador de una política nacional opositora a los intereses del imperialismo:

[48] Ibidem, p. 147.
[49] Ibidem, p. 164.

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

> "Perón actuó sin estorbos. La radicalización mundial de posguerra, cuyas profundas ondas afluyeron a la Argentina, coincidió con el surgimiento de la burguesía nacional. Ella encontró en Perón a su más resuelto y lúcido político. Si la burguesía argentina en su rápido ascenso se halló personificada en un militar, la radicalización del joven proletariado nacional no encontró debidamente formado a su propio partido. Esos dos caminos de clases diferentes cruzados en un punto dieron como resultado el peronismo. El apoyo del proletariado permitió al coronel Perón elaborar una política nacional consistente frente al imperialismo. Simultáneamente, la clase obrera rompía sus lazos con los partidos obreros descompuestos hasta los huesos y daba un nuevo paso de avance hacia su próxima e inevitable independencia de clase. Dicho de otro modo, la clase obrera retiró su apoyo al imperialismo y lo otorgó a la burguesía nacional. La vanguardia revolucionaria pagaba con esos altos intereses la lentitud de su desarrollo como partido".[50]

Esta caracterización del peronismo como una forma de gobierno "semibonapartista" – ya enunciada en la revista *Octubre* –, le permitía realzar, encadenar y relanzar el lugar que ocupaba el movimiento encabezado por Perón en la historia nacional. Sin embargo, la búsqueda por superar los objetivos del peronismo y al mismo tiempo auspiciar el activismo militante colaboraba en diseñar una fuga hacia adelante respecto al porvenir político y social del movimiento peronista y el rol de la clase obrera. Es aquí que la perspectiva de unificación latinoamericana funcionaba como una utopía colectivista, típica de toda empresa ideológica socialista.[51] La autodeterminación del país dependía de su incorporación a una histórica y verdadera nación: América Latina. El peronismo era el tenue inicio de una etapa por venir. La tarea del proletariado y su vanguardia era buscar su realización en el mapa balcanizado de las repúblicas existentes. Es allí que el saber histórico sufría una nueva torsión, fundamentada en la demanda de una visión política y la ideología de origen, una característica que compartían tanto el revisionismo de izquierda como de derecha. En clave de síntesis sostenía:

> "[...] de todo lo dicho llegan por si mismas dos conclusiones finales: la burguesía argentina es incapaz de realizarse como clase, consumar la revolución agraria en su propio estado y conducir hasta el fin la lucha por la unificación nacional de América Latina. La segunda conclusión es: las tareas históricas de la burguesía semicolonial sólo podrán cumplirse bajo la dirección del proletariado, caudillo indomable de las masas campesinas y populares, que establecerá en el curso de su movimiento

[50] Ibidem, p. 171.

[51] Para un análisis de la idea de colectivismo en el discurso socialista ver Marc Angenot, "Las ideología no son sistemas": *Interdiscursividades. De Hegemonías y disidencias* (Córdoba 2010), pp. 59–88.

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

> la correlación con sus propios objetivos socialistas. 'La solución de los problemas que incumben a una clase por obra de otra, es una de las combinaciones propias de los países atrasados' (Trotsky)".[52]

Con todo, el análisis de este libro publicado en 1949 resulta incompleto si solo se atiende a este registro histórico como límite discursivo. Su trama comporta evidentes asociaciones con otros géneros y un lenguaje que respondía a la desorganización discursiva global que atravesó el trotskismo y la izquierda en general, producto del cambiante contexto político, social e ideológico que produjo la irrupción del peronismo.

Aunque sin demasiada especificidad y lugar detenido para su estudio, las menciones a autores y obras literarias convergen de forma ininterrumpida y desordenada a lo largo de los capítulos y etapas históricas. De esta manera, el enunciado construye una imagen más matizada del autor, que desborda su lugar en la cofradía de los historiadores, del ensayo-político o lo exclusivamente político. Si, como Jean-Michel Adam advierte, todo texto es parte de un objeto en tensión entre las regularidades interdiscursivas de un género y las variaciones inherentes a la actividad enunciativa de los sujetos comprometidos en una interacción verbal históricamente singular, el caso de *América Latina; un país* admite más de una variación de las normas que funden al género histórico y contempla juegos con el lenguaje y otros géneros disponibles. De ahí que éstos, siguiendo a Adams, pueden ser definidos como convenciones tomadas entre dos principios complementarios más que opuestos: un principio centrípeto de identidad, orientado hacia el pasado, la repetición, la reproducción y gobernado por reglas y un principio centrífugo de diferencia, dirigido hacia el futuro, y la innovación y el desplazamiento de reglas.[53]

La presencia de la crítica literaria y la forma de ensayo es abundante, aunque el tratamiento que recibe el análisis literario y su vínculo con la sociedad haya sido mecánico y esquemático. Acaso la presencia literaria merezca ser destacada por otro atributo: la intención de colocar en el centro un problema que, con los años, será nodal en el discurso de la cultura de izquierda en las décadas por venir: el vínculo entre literatura y sociedad. Los nombres de escritores y obras inundan sus páginas. Friedrich Hebbel, Heinrich Heine, William Sheakspeare, Honoré de Balzac, Rubén Darío, Domingo F. Sarmiento y Juan Bautista Alberdi conviven sin problema con autores como Lenin, Marx y Trotsky. Pero mientras que los segundos justi-

[52] Ramos, *América Latina; un país* (nota 2), p. 241.

[53] Jean-Michel Adam, *Linguistique textuelle. Des genres de discours au textes* (París 1999), pp. 81–100.

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

fican su presencia por ser palabras de autoridad en materia teórica, doctrinaria y aún histórica, los primeros son utilizados como referencias documentales de un sistema de ideas que expresan y a su vez explican una época. Operación singular respecto a otros grupos trotskistas y aún marxistas, la apelación a la literatura connota una costura textual que proviene de lecturas particulares o citas intertextuales que abrevaban en varias fuentes.

Una muestra clara de esto último se observa en el epígrafe inicial del libro. Sintomático de las contradicciones que surcaban a una obra cuyo tema primordial era América Latina, en su introducción el epígrafe de apertura corresponde a un representante del realismo alemán, Friedrich Hebbel. Es la palabra de un europeo la que habilita el desciframiento de una pretendida especificidad latinoamericana. Inversamente a lo que se enuncia como un grave problema de la cultura nacional, "la subordinación colonial del continente a Europa originó una cultura importada".[54]

En otro nivel de análisis, el uso de analogías que desvían su sentido original, en conjunto con las menciones de diversos autores, señalan una forma de apropiación de diferentes lecturas al tiempo que una manera de argumentar asociada a lo que Marc Angenot detecta en el discurso panfletario: el empleo polémico de las metáforas. Así, Shakespeare es citado para referir la función del dinero en la destrucción del feudalismo – esa "celestina especial" –, mientras que Heine auspicia un sentido figurativo de la Historia: "las épocas históricas, dice Heine, son como las esfinges: se precipitan tan pronto como se descifra su enigma".[55] El poder persuasivo que condensa su uso, por su simplicidad y eficacia, es acompasado por una interpretación política de la función de la literatura en la historia. Y si bien Balzac es visitado por ser un ejemplo de las contradicciones existentes entre hombre literario y hombre político – siguiendo a Marx –, sus diatribas tomaron otros caminos y zonas literarias. Antes que un seguimiento de la literatura europea, el texto ensaya una mirada crítica sobre el canon de la literatura nacional y su tradición: el *Martín Fierro* y el *Facundo* según Ramos, "los dos momentos mayores de nuestra literatura hasta hoy".[56]

La crítica, y al mismo tiempo la estimación, de estas dos obras canónicas formó parte de un intento por conjurar una clave de lectura sobre el vínculo entre literatura y realidad nacional. Sin embargo, en ese mismo movimiento de injuria y simplismo amparado en el cuerpo teórico del marxismo, Ramos no dejaba entrever otra cosa que un reconocimiento de la cultura legítima. Como si en este intento de enunciar una visión crítica de

[54] Ramos, *América Latina; un país* (nota 2), p. 115.
[55] Ibidem, p. 27.
[56] Ibidem, p. 111.

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

valores, autores y obras reconocidamente dominantes no hiciera otra cosa que evidenciar la capacidad que reviste ésta para infiltrarse en un reconocido discurso heterónomo.[57]

El análisis de Ramos estaba al servicio de la dilucidación del sentido histórico-social tanto del *Facundo* como el *Martín Fierro* respecto a un entorno marcado por las guerras civiles argentinas del siglo XIX. Aunque en una primera consideración afirmaba que "el proceso estético tiene su propio curso", en otra no dejaba de recordar que aún así "aquellos hilos sutiles que lo unen al mundo no se quiebran nunca".[58] La carga valorativa estaba jalonada por la capacidad que habían tenido uno y otro de expresar la más dramática situación política y social que atravesó el país en toda su historia: "alimentada por la poderosa realidad de las guerras civiles, nuestra literatura verificó con los entreveros de las montoneras sus actos más profundos". [59]

Aunque compartía por ese entonces con Ezequiel Martínez Estrada una búsqueda por reponer el gesto revulsivo que contenía el poema de José Hernández como parte de una "insubordinación frente a la poética gauchesca y [una] rebelión ideológica y social", Ramos en ningún momento prestó atención a la complejidad estructural del poema, ni mucho menos consideraba al *Martín Fierro* como un anti-*Facundo*.[60] Su interés en ambas obras, a pesar de no compartir sus autores un idéntico acervo ideológico, ya que uno fue "unitario" – Sarmiento – y el otro "federal" – Hernández –, radicaba en una coincidencia esencial: la de haber sido hombres que pusieron su talento literario al servicio de la nación narrando los problemas sociales vinculados con los efectos del imperialismo de *fin de siècle*. Pero si el texto de Sarmiento se destaca por la invención de un lenguaje nacional, el de Hernández lo hace por haber sido una crónica poética de los efectos sociales de la etapa imperialista del país. En el caso del *Facundo* la forma de enunciación tenía más peso que las ideas políticas que allí podían encontrarse. El estilo de Sarmiento fue el punto inicial de una tradición en las letras nacionales a

[57] Sobre esta idea de la infiltración del discurso social hegemónico en los contra discursos ver Marc Angenot, "Hegemonía, disidencia y contradiscursos. Reflexiones sobre las periferias del Discurso Social en 1889": *Interdiscursividades. De Hegemonía y disidencias* (Córdoba 2010), pp. 35–57.

[58] Ramos, *América Latina; un país* (nota 2), p. 111.

[59] Ibidem.

[60] Respecto a esta idea del *Martín Fierro* como un anti-*Facundo* en la obra de 1948 de Ezequiel Martínez Estrada, ver Beatriz Sarlo/Carlos Altamirano, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia* (Buenos Aires 1983), pp. 119–125. Para una lectura opuesta, ver el artículo de María Pía López, "1948. La querella del Martín Fierro": David Viñas/Guillermo Korn (eds.), *El peronismo clásico (1945–1955). Descamisados, gorilas y contreras* (Buenos Aires 2007), pp. 110–121.

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

la que Ramos, ferviente admirador, reconocía como su más importante contribución:

> "Sarmiento inaugura un 'decir' argentino; su habla nerviosa, persuasiva, coloquial, penetrada a veces de un sabroso realismo, ha definido la prosa nacional en sus más vivos caracteres. Análogamente a los caudillos que anatomizó con un odio admirativo, señala en nuestra historia un germen de intransferible estilo. De un medio social antagónico, vertido en una personalidad no menos dividida, Sarmiento emerge de nuestras luchas civiles como el más grande de los escritores argentinos, el único – con Hernández – que no debe nada a Europa, fuera de su liberalismo reaccionario. Como obra política, 'Facundo' encontró en la marcha de los sucesos su más sutil castigo, aunque fuese coronado con transitorios laureles. La historia lo absolverá gracias a su prodigiosa independencia literaria".[61]

El *Facundo*, aseveraba Ramos, no era una biografía, ni tampoco pertenecía al quehacer historiográfico. Era principalmente una obra que condensaba una forma de lenguaje "auténtico", que se contraponía en su entramado al componente ideológico liberal que "esparcido en el tiempo quedó su gran ráfaga para siempre en nuestras letras".[62] La preponderancia del lenguaje como atributo distintivo del *Facundo* por encima de su contenido fue la preocupación que guiaba su interpretación, habilitaba una crítica hacia el resto de la literatura nacional y proponía una forma de articulación entre obra y sociedad.

Solo el *Martín Fierro* ocupaba un lugar similar al *Facundo* en el sistema literario argentino. Gracias a la denuncia de la muerte de los caudillos federales y su vocación por enlazar "las montoneras diezmadas por los ministros porteños", el texto de José Hernández, según Ramos, se había convertido en la "expresión de los gauchos arrojados a las armas de la destrucción de la economía doméstica y la organización de las nuevas estancias ligadas al mercado mundial". Ese era su principal valor en el interior del canon de la literatura nacional. La crónica social, el seguimiento de las vicisitudes del gaucho y de la vida rural, era lo que distinguía al *Martín Fierro* de aquel otro alejado del entorno social de los sectores oprimidos pero de igual dedicación temática. Para Ramos el autor de *Don Segundo Sombra*, Ricardo Güiraldes, era un escritor que "escribiría la epopeya gauchesca de la oligarquía, el anti-Martín Fierro por excelencia":

> "[...] las aclamaciones de la opinión 'ilustrada' que la señalo como obra memorable – hasta que fue el punto de partida de una 'generación' – ocultaban, natural-

[61] Ramos, *América Latina; un país* (nota 2), p. 112.
[62] Ibidem, p. 112.

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

> mente su sentido real. El libro de Güiraldes fue una obliteración radical de la realidad del gaucho argentino, una versión idílica, estrecha y fantástica de un técnico verbal, formado en dos ciclos superpuestos: la estancia y Buenos Aires-París. Describió al gaucho mientras tenía bajo sus ojos al peón. Algún crítico orientó su sentido: 'el campo argentino visto por el hijo de un patrón de estancia'. Elaboró un 'Martín Fierro' domado, reabsorbido por la 'civilización', es decir, un 'Martín Fierro', como tal, inexistente".[63]

El sentido último, real, auténtico de la obra de Hernández y con él de toda la literatura nacional, se amparaba en la preponderancia que alcanzaba lo material en su lenguaje literario. Su valía como artefacto cultural estribaba en la capacidad expresiva para dar cuenta del medio social circundante amparado – como lo evidencia el *Facundo* – por una búsqueda creativa de una expresión popular, coloquial y plebeya. Sin embargo, el texto enunciaba que varias décadas debieron pasar para que hayan podido surgir escritores, poetas y obras que continuaran con la senda trazada. Como no podría ser de otra forma, tal fenómeno cultural tenía una explicación y una redención posible. La razón desbordaba a la literatura y sus posibles mediaciones o lazos. El nivel determinante de su elaboración recaía en la sociedad y sus expresiones socioeconómicas. Esta señalada ausencia, entonces, era parte de una "subordinación colonial", a través de la cual

> "[...] el escepticismo propio de la decadencia de las viejas potencias mundiales entró a la literatura argentina como una prolongación espiritual del coloniaje, bajo la forma de una incredulidad hacia la capacidad del ser. Este espíritu impregnó como un ácido la pulpa creadora de la cultura. De esta alienación se dedujo la literatura nacional del presente, un alarde de vacía perfección verbal".[64]

Esta operación valorativa de obras y autores literarios parece hallar su inscripción fundamental en las formas consagradas desde el origen por el ensayo argentino en las primeras décadas del siglo XX. Según Nicolás Rosa, el ensayo comprendía un "modo de pensar la realidad en todas sus irradiaciones", cuya faceta más destacada era un uso del polemos político: "la discordia, la antítesis, el panfleto, la injuria, la diatriba que mezclan sus contrarios [...] pero quizás, lo más importante como fundamento del ensayo sería el desalojo del contenido hacia los mecanismos del pensar".[65] Retomando las consideraciones de Rosa, podría afirmarse que era la capacidad

[63] Ibidem, p. 114.

[64] Ibidem, p. 115.

[65] Nicolás Rosa, "La sinrazón del ensayo": idem (ed.), *Historia del ensayo argentino. Intervenciones, coaliciones, interferencias* (Buenos Aires 2003), pp. 13–87, aquí: pp. 23–24.

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

de traducir la experiencia sufrida por parte de un sector del marxismo argentino y las convulsiones de un momento histórico a un escrito lo que lo convertiría en una manifestación típica de este género. A la variación de temas y tópicos que lo surcaban se le agregaba, de manera complementaria, un caudal de juicios, sentencias y debates que proporcionan un registro de sentido similar al que gozaba el ensayo en amplios sectores de la vida intelectual y política nacional. Sin embargo, por los componentes globales considerados no sería posible integrarlo sin más a la amplia y heterogénea familia del ensayo si se quiere evitar una reducción de su significación y conservar las tensiones discursivas que el texto comporta.

Como se ha intentado demostrar, el género histórico fue central en su elaboración y sentido, y su clara participación en el campo de los debates historiográficos complejizan aún más una mirada unívoca del mismo. Sin embargo, por el fuerte componente sugestivo de sus imágenes y metáforas que pueblan esta visión de la historia nacional y latinoamericana, éste parece hallar un lugar más cómodo en el campo de la imaginación histórica y sociológica antes que en el debate estrictamente historiográfico.[66] Por otra parte, la existencia de una preocupación por la difusión de una doctrina y un programa, así como la búsqueda de una acción desbordan su incorporación simple y llana tanto al género del ensayo como al histórico.

¿Es posible, entonces, ubicar este texto en alguna de las familias genéricas disponibles? ¿Es menester situarlo en una de las opciones advertidas o en todo caso existiría un complejo haz de enunciaciones que habilitan la consideración de un nuevo género? Si se adopta, como sugiere Tomashevski,[67] una actitud descriptiva y pragmática en el análisis literario, el mismo podría hallar un cómodo lugar en esa larga tradición latinoamericana que Carlos Altamirano ha denominado como literatura de ideas. Este género admite desde "textos de intervención directa en el conflicto político o social de su tiempo a las expresiones de esa forma más libre y resistente a la clasi-

[66] Retomamos aquí las consideraciones sobre la elaboración de un "imaginario histórico" que Beatriz Sarlo ha realizado en su análisis del ensayo de interpretación histórica de los años 1930. Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930* (Buenos Aires 2007).

[67] El formalista ruso sugería que para toda investigación sobre literatura era "preciso adoptar una actitud descriptiva en el estudio de los géneros: reemplazar la clasificación lógica por una pragmática y utilitaria que tenga en cuenta sólo la distribución del material dentro de los marcos definidos. La clasificación de los géneros es compleja: las obras se distribuyen en vastas clases que, a su vez, se diferencian en tipos y especies. Si descendemos en la escala de los géneros pasaremos de las clases abstractas a las distinciones históricas concretas hasta llegar a las obras particulares". Ver B. Tomashevski, "Temática": Tzvetan Todorov (ed.), *Teoría de la literatura de los formalistas rusos* (Buenos Aires 1972), p. 232.

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

ficación que en el ensayo, pasando por las obras de propensión sistemática y doctrinaria".[68] En el caso de *América Latina; un país*, si su puesta en forma estribaba en poseer una serie de proclamas, intervenciones, profecías y propuestas utópicas vinculadas al tema latinoamericano, como vimos, su trama comunicaba otros aspectos que lo convertían en un escrito que buscaba intervenir en una serie de representaciones que constituían el núcleo del debate de su tiempo. Enunciado desde un lenguaje y un saber situado en la tradición del marxismo, el libro buscaba inscribirse, de manera algo torpe y barullera, en otras franjas consagradas para fundamentar una aspiración de intervención intelectual en el debate ideológico y doctrinario.[69]

A modo de conclusión

Hacia fines de la década de 1940, el marxismo argentino atravesaba una de las tantas crisis en las que se vio envuelto a lo largo de su historia. Frente a la emergencia del peronismo y la adhesión del movimiento obrero a la figura de Perón, comenzaron a diseñarse distintas interpretaciones de un presente que había desafiado los postulados doctrinarios socialistas, sobre todo respecto al rol de la clase obrera en los procesos políticos. Hallar una explicación a tal proceso implicó la necesidad por parte de militantes e intelectuales de izquierda de buscar en el pasado las claves de tal acontecimiento. Si bien la elaboración de una mirada histórica sobre el país era un objetivo común en la izquierda argentina de mediados de 1930 – en especial en el comunismo –, el trotskismo todavía era ajeno a realizar un similar ejercicio de escritura e interpretación.

América Latina; un país, publicado por Jorge Abelardo Ramos en 1949, fue una excepción dentro de la militancia y del mundo intelectual trotskista en particular, pero también en el interior de la cultura de izquierda en general. Su factura textual revela un interés por fundar una interpretación de la historia nacional de la mano de ponderar a la "cuestión nacional" como eje articulador de una narrativa. Frente a una izquierda partidaria que había

[68] Altamirano, *Para un programa* (nota 4), p. 20.

[69] Según Angenot, toda búsqueda de un nuevo lenguaje – como la crisis de sentido que atravesó el trotskismo en los primeros años del peronismo – implica "un deslizamiento de sentido poco perceptible, una erosión mal señalizada, un balbuceo torpe. Por torpe entiendo: que tantea para encontrar un lenguaje otro, que sólo formula un paradigma heterodoxo al precio de un enceguecimiento al potencial de su lógica nueva y a menudo sólo apoyándose en construcciones admitidas por la época, sin medir el conflicto interno suscitado por la coexistencia de lo legitimado y de lo inaudito". Angenot, "Hegemonía, disidencia y contradiscurso" (nota 57), p. 55.

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

dejado de lado la centralidad del problema nacional para el desarrollo de una estrategia revolucionaria, Ramos ofrecía una explicación sobre las causas de la fragmentación producida por el proceso independentista, origen de la posterior dominación imperialista. En ese recorrido histórico, que incluía a diferentes Gobiernos, líderes políticos y partidos, el peronismo aparecía como el momento inicial de una posible ruptura con el imperialismo, sobre la base de una intensa movilización de masas en la cual la izquierda no había participado. Su defección, en definitiva, era sinónimo de la incapacidad ideológica y del haber menospreciado la "cuestión nacional" como eje teórico y estratégico para la revolución latinoamericana.

Pero también, *América Latina; un país* revela otras particularidades, además de las consideraciones teóricas e históricas que en sus páginas se realizan. En su elaboración concurren diversos géneros y problemas que desbordan su ubicación sin más en la cofradía de los trabajos historiográficos. Las citas que realiza de diversos escritores europeos y latinoamericanos, de sus textos y libros, permiten detectar un fuerte componente literario en la formación del "joven" Ramos y un temprano interés en ponderar la relación entre intelectuales y sociedad. La apelación de metáforas y un constante llamado a conformar una unidad latinoamericana condensada en la consigna de los "Estados Unidos Socialistas de América Latina" evidencian una elaboración que se nutre de diferentes lecturas y disímiles focos a la manera de los panfletos producidos por los ideólogos socialistas de fines del siglo XIX. Figuras como José Hernández, Domingo Faustino Sarmiento, William Shakespeare o Vladimir Lenin conviven en sus páginas de forma superpuesta, brindando un cuadro enunciativo heterogéneo, mixto y a veces contradictorio con su postura impugnadora, como revela el caso de su análisis tanto del *Martín Fierro* como del *Facundo*. Por último, la intención de Ramos por ponderar una forma de enunciación vinculada a la tradición del ensayo argentino, que muy bien analizara Nicolás Rosa, habilita incluir a *América Latina; un país* en esa larga zaga de literatura polémica dispuesta a la confrontación que hunde sus raíces en explicar una realidad y un presente que a todas luces ha cambiado. Sin embargo, esta consideración no permitiría dar cuenta de la presencia del corpus marxista en sus páginas, ni de la exhortación a diagramar un futuro y el llamado a la acción que se desprende de su lectura. Éstas son propiedades que se corresponden mejor con una literatura de autoexamen, diagnóstico y utopía de amplia tradición en Argentina y América Latina que, históricamente, buscó intervenir directamente en los conflictos de su época, apadrinar una posición doctrinaria o enunciar una verdad política, ideológica y social.

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM

böhlau

LATEINAMERIKANISCHE FORSCHUNGEN

BEIHEFTE ZUM JAHRBUCH FÜR
GESCHICHTE LATEINAMERIKAS

HERAUSGEGEBEN VON THOMAS DUVE, SILKE HENSEL,
ULRICH MÜCKE, RENATE PIEPER UND BARBARA POTTHAST

EINE AUSWAHL

BD. 37 | SEBASTIAN DORSCH
VERFASSUNGSKULTUR IN MICHOACÁN (MEXIKO)
RINGEN UM ORDNUNG UND SOUVERÄNITÄT IM ZEITALTER DER ATLANTISCHEN REVOLUTIONEN
2010. XIV, 634 S. 9 S/W-ABB. GB.
ISBN 978-3-412-20632-1

BD. 38 | OLIVER GLIECH
SAINT-DOMINGUE UND DIE FRANZÖSISCHE REVOLUTION
DAS ENDE DER WEISSEN HERRSCHAFT IN EINER KARIBISCHEN PLANTAGEN-WIRTSCHAFT
2011. XIV, 554 S. GB.
ISBN 978-3-412-20679-6

BD. 39 | SEBASTIAN CHÁVEZ WURM
DER LEUCHTENDE PFAD IN PERU (1970–1993)
ERFOLGSBEDINGUNGEN EINES REVOLUTIONÄREN PROJEKTS
2011. 297 S. GB. | ISBN 978-3-412-20720-5

BD. 40 | PEER SCHMIDT, SEBASTIAN DORSCH, HEDWIG HEROLD-SCHMIDT (HG.)
RELIGIOSIDAD Y CLERO EN AMÉRICA LATINA – RELIGIOSITY AND CLERGY IN LATIN AMERICA (1767–1850)
LA ÉPOCA DE LAS REVOLUCIONES ATLÁNTICAS – THE AGE OF THE ATLANTIC REVOLUTIONS
2011. 376 S. 12 FARB. ABB. GB.
ISBN 978-3-412-20749-6

BD. 41 | WERNER STANGL
ZWISCHEN AUTHENTIZITÄT UND FIKTION
DIE PRIVATE KORRESPONDENZ SPANISCHER EMIGRANTEN AUS AMERIKA, 1492–1824
2012. 583 S. 3 S/W-KARTEN. 6 S/W-ABB. GB. | ISBN 978-3-412-20887-5

BD. 42 | JENS STRECKERT
DIE HAUPTSTADT LATEINAMERIKAS
EINE GESCHICHTE DER LATEIN-AMERIKANER IM PARIS DER DRITTEN REPUBLIK (1870–1940)
2013. 340 S. 5 S/W ABB. GB.
ISBN 978-3-412-21049-6

BD. 43 | DEBORA GERSTENBERGER
GOUVERNEMENTALITÄT IM ZEICHEN DER GLOBALEN KRISE
DER TRANSFER DES PORTUGIESISCHEN KÖNIGSHOFES NACH BRASILIEN
2013. 452 S. 5 S/W-ABB. GB.
ISBN 978-3-412-22156-0

BD. 44 | ROBIN KIERA
OTTO PHILIPP BRAUN (1798–1869)
EINE TRANSATLANTISCHE BIOGRAPHIE
2014. 549 S. 18 S/W-ABB. GB. MIT SU.
ISBN 978-3-412-22378-6

BÖHLAU VERLAG, URSULAPLATZ 1, D-50668 KÖLN, T:+49 221 913 90-0
INFO@BOEHLAU-VERLAG.COM, WWW.BOEHLAU-VERLAG.COM | WIEN KÖLN WEIMAR

RB081

Unauthenticated
Download Date | 5/13/17 9:57 PM